

## GUBERNAMENTALIDAD Y CAPITAL HUMANO

### Governmentality and Human Capital

ALEJANDRO RUIDREJO 

Universidad Nacional de Salta

aruidrejo@gmail.com

**Recibido:** 02/09/2024 – **Aceptado:** 17/09/2024

#### Resumen

La historia de la gubernamentalidad de Michel Foucault (2004) permitió reconocer diversas formas de articulación del gobierno a través de la libertad y de la libertad como objeto de gobierno en las racionalidades políticas liberales y neoliberales. En ese marco, destaca la importancia de la teoría del capital humano, dado que introduce el análisis económico en un dominio hasta entonces inexplorado, y, permite volver a interpretar en términos económicos todo un dominio que se había considerado como no económico. En gran medida, ello gira en torno a la analítica del trabajo humano en clave neoliberal. Las maneras en que nuestra actualidad articula el gobierno de las conductas bajo la reducción de la educación y el desarrollo a la forma del capital humano, incitan a un rastreo genealógico de la procedencia de la cuestión. Con ese propósito relevaremos las formas en que la noción de capital humano emerge en distintas racionalidades de gobierno que se despliegan entre fines del siglo XIX y XX. Nos detendremos en la recepción de la cuestión de la inversión en capital humano en Argentina, puntualizando su expresión en la medicina social forjada por Ramón Carrillo, para señalar sus particularidades. Procuramos aportar a la problematización de las nociones a partir de las cuales se pretende gobernar nuestras conductas, como parte de un diagnóstico crítico del presente.

**Palabras clave:** neoliberalismo; gubernamentalidad; capital humano; biopolítica; Foucault.

#### Abstract

Michel Foucault's history of governmentality has allowed us to recognize various forms of articulation of government through freedom and freedom as an object of government in liberal and neoliberal political rationalities. In this framework, he addresses the importance of the theory of human capital, since it introduces economic analysis into a hitherto unexplored domain, and allows us to reinterpret in economic terms an entire domain that had been considered non-economic. To a large extent, this revolves around the analysis of human labor in a neoliberal key. The ways in which our present articulates the government of conduct under the reduction of education and development to the form of human capital, incite a genealogical tracing of the origin of the question. With this purpose, we will highlight the ways in which the notion of human capital emerges in the different rationalities of government that unfold between the end of the 19th and 20th centuries. We will focus on the reception of the issue of investment in human capital in Argentina, highlighting its expression in the social medicine forged by Ramón Carrillo, in order to point out its particularities. We seek to contribute to the problematization of the notions from which we intend to govern our behavior, as part of a critical diagnosis of the present.

**Keywords:** neoliberalism; governmentality; human capital; biopolitics; Foucault.

## Gubernamentalidad y capital humano

### 1. Introducción

Al finalizar la década de 1970, el trabajo de Michel Foucault que se hacía público en sus cursos en el *Collège de France*, presentó una ruptura en relación al proyecto que venía desarrollando en la publicación de sus libros. Ese quiebre fue sintetizado con la emergencia del neologismo “gubernamentalidad”, que colocó en el centro de sus análisis de las relaciones de poder la cuestión del gobierno. El gobierno de las almas, de los niños, de la casa, de sí mismo y del Estado, entre otros, como problematización de las maneras de gobernar emergente en la modernidad temprana, enmarcó el análisis puntual del gobierno económico y biopolítico en Occidente. En ese contexto Foucault lleva a cabo el análisis de los “neoliberalismos” europeo y norteamericano de mediados del siglo XX. El gobierno a través de la libertad y la libertad como objeto de gobierno se entrelazan en las racionalidades políticas liberales y neoliberales, en la grilla analítica foucaulteana. En la trama de esas indagaciones, la teoría del capital humano adquiere una notable importancia para el filósofo francés por el hecho de que representa dos procesos convergentes, en tanto que, por un lado, extiende el análisis económico hasta dominios que nunca antes había alcanzado, y, por otro, instala la posibilidad de reinterpretar en términos económicos y nada más que económicos ese nuevo conjunto de conductas que antes le eran inaccesibles.

En gran medida ello gira en torno a la analítica del trabajo humano en clave neoliberal, que rompe con la larga tradición económica que redujo la fuerza laboral a unidades de medición de tiempo abstracto, sin matizaciones cualitativas que permitieran comprender las efectivas formas diferenciadas en que esa práctica se lleva a cabo. La invisibilidad de la dimensión cualitativa del trabajo impedía reconocer no sólo la forma en que ella gravitaba en las economías de los distintos países, sino también la importancia que revestía la inversión privada y estatal en capital humano.

Las formas en que nuestra actualidad articula el gobierno de las conductas en base a la teoría del capital humano y el estímulo a la adopción del modelo de subjetivación del empresario de sí, incitan a un rastreo genealógico de la procedencia de la cuestión. Con ese propósito, siguiendo las derivas que se desprenden de la misma literatura utilizada por Foucault para caracterizar la emergencia de las racionalidades de gobierno neoliberales, relevaremos algunas de las formas en que la noción de capital humano emerge entre fines del siglo XIX y XX. En ese relevamiento general de la problematización sobre el gobierno de la vida biológica, recuperaremos la contraposición entre *capital humano* y *economía humana* que se realizó en los estudios sobre gubernamentalidad más recientes donde, a partir de un nuevo énfasis en la relación entre gobierno económico de las poblaciones y biopolítica, se establecen proximidades y distancias entre la Escuela de Chicago y el Ordoliberalismo alemán, en esta esfera se destaca especialmente el trabajo de Ulrich Bröckling en estrecha vinculación con Susanne Krasmann y Thomas Lemke.

La relación entre capital humano y biopolítica nos permitirá adentrarnos en la forma en que ella opera en los debates propios de las políticas sanitarias de nuestro país en la primera mitad del siglo. Nos detendremos en la recepción de la cuestión de la inversión en capital humano en Argentina, puntualizando su expresión en la medicina social forjada por Ramón Carrillo, para señalar sus particularidades. Procuramos, así, aportar a la problematización de las nociones a partir de las cuales se pretende gobernar nuestras conductas, como parte de un diagnóstico del presente y de una apuesta de la crítica.

## 2. Neoliberalismo y capital humano

*Demain le capitalisme* es el título de la obra de Henri Lepage en la que, en 1978, se propuso analizar las distintas expresiones del neoliberalismo norteamericano. Un objetivo inicial era responder a una Nueva izquierda que penetraba el campo de la opinión pública política francesa, basada en un antieconomismo y un rechazo a ciertas formas de gobierno económico liberal afectado por una “intoxicación intelectual profunda”, que de modos imperceptibles generaba “el hábito de pensar en términos marxianos”. El carácter sinóptico del libro que presenta a los “nuevos economistas norteamericanos” como protagonistas de una revolución científica e ideológica, brinda un panorama de conjunto que le otorga un especial atractivo, al que quizá cedió Foucault cuando lo adoptó como fuente de uso recurrente en su curso *Naissance de la biopolitique* (2004), en analogía a lo sucedido con François Bilger y su libro *Le pensée économique liberale dans l’Allemagne contemporaine* (1964), al momento de caracterizar al neoliberalismo alemán.<sup>1</sup>

Un apartado importante del libro de Lepage está dedicado a plantear la cuestión de la teoría del capital de humano y allí recurre a la definición de Michelle Riboud y Feliciano Hernández Iglesias (1977):

Se da el nombre de capital humano a las aptitudes, conocimientos, competencias, cualificaciones de que disponen los individuos. Este capital humano es en parte heredado al nacer, innato, y en parte adquirido a lo largo de la vida. La teoría del capital humano es la rama del análisis económico que se da por tarea explicar cómo se forma, se desarrolla y se acumula este capital humano, así como las relaciones que existen entre su distribución y los diferentes tipos de comportamientos económicos. (Lepage 1978, p. 21)

La cita es extraída del texto *La théorie du capital humain: un retour aux classiques*, publicado como parte de *L’économie retrouvée: vieilles critiques et nouvelles analyses* bajo la coordinación Jean-Jacques Rosa y Florin Aftalion, en cuya introducción puede leerse:

Riboud y Hernández Iglesias exponen las principales conclusiones de la teoría del capital humano. Las consecuencias de ese análisis son inmensas para la comprensión de fenómenos sociales esenciales tales como el crecimiento, la educación, el mercado de trabajo, la distribución de los ingresos, la elección de los tiempos de trabajo y de ocio, el reparto de los roles del hombre y de la mujer en las tareas domésticas. Esta nueva teoría es en realidad muy antigua porque se encuentra en las raíces de los grandes clásicos de la economía. (1977, p. 9)

Al menos dos afirmaciones pueden extraerse de todo ello: en primer lugar, que la salud y la educación no pertenecen al mero ámbito del consumo, sino que exigen por parte de los individuos la actitud propia del inversor; por ende, se ponen a funcionar bajo el cálculo racional de los consumos inmediatos y satisfacciones futuras; en segundo lugar, el carácter revolucionario de la teoría tiene sus profundas raíces en los economistas clásicos.

La relación entre la tradición clásica y la revolución impulsada desde Chicago, implicaba el desafío de poder deslindar cuánto de la disrupción teórica podía encontrar su respaldo en el pasado,<sup>2</sup> sin quedar atrapada en él.

El mismo Theodore Schultz, en su artículo *Investment in human capital*, de 1961, reconocía que no había sido un misterio para los economistas del pasado el hecho de que las personas constituían una parte importante de la riqueza de las naciones. Sin embargo, lo que sucedía es que existía un profundo rechazo a considerar a las personas como capital. Al mirar hacia atrás, encontraba a pocos predecesores con

<sup>1</sup>Algo similar puede reconocerse en la influencia que la obra de Christopher Hill *The world turned upside down. Radical Ideas During the English Revolution* (1972), tuvo en el curso *Defender la Sociedad*, o la que Pierre Hadot (1981) y John Boswell (1980), entre otros, tuvieron en las indagaciones foucaulteanas sobre las problematizaciones éticas de la antigüedad.

<sup>2</sup>Ver también el trabajo de Renato Saul, *As raíces renegadas da teoria do capital humano* (2004)

el coraje necesario para considerar a los seres humanos como capital, en esa escasez destacaban tres nombres ilustres: Adam Smith,<sup>3</sup> H. von Thünen e Irving Fisher. El primero de ellos, al escribir sobre el origen de la riqueza de las naciones, incluyó dentro del capital las habilidades adquiridas y útiles de todos los habitantes de un país. Heinrich von Thünen también lo consideró en igual sentido, y al hacerlo vinculó la capitalización de lo humano con su protección y dignificación. Sólo el desconocimiento del valor de ese capital podía conducir a que en una sola batalla se sacrificaran cientos de miles de vidas humanas en la flor de la edad, mientras se cuidaba con celo lo invertido en las armas que sostenían la guerra. Por último, Irving Fisher era considerado por Schultz como el autor de una clara y convincente definición integral de capital.

Pero más allá de esos pocos nombres propios, dominaba el rechazo a aplicar el concepto de capital a los seres humanos en figuras no menores, como eran el propio Alfred Marshall y John Stuart Mill, que se entroncaban con la actitud extendida de asociar el cálculo económico del valor de la vida humana con la repudiada práctica de compra y venta de esclavos. El pasado proyectaba sobre el presente un límite construido sobre el concepto de dignidad de la vida humana, que la colocaba como destinataria de la riqueza, como fin, y no como elemento del cálculo económico de su generación. Pero ese límite era un obstáculo para explicar científicamente la producción de la riqueza de las naciones.

Desde la perspectiva de Schultz, la revolución que se estaba llevando a cabo consistía en reconocer que gran parte de lo que en términos económicos era llamado consumo, era en realidad una inversión en capital humano, que abarcaba tanto el ámbito de la educación y la salud como los cálculos de las personas que dinamizaban la migración interna para aprovechar mejores oportunidades laborales. Sin tener presente ello, no podía explicarse el crecimiento económico nacional que se había dado en los Estados Unidos.

Aunque es obvio que las personas adquieren habilidades y conocimientos útiles, no es obvio que estas habilidades y conocimientos sean una forma de capital, que este capital es en parte sustancial un producto de una inversión deliberada que ha crecido en las sociedades occidentales a un ritmo mucho más rápido que el capital convencional (no humano), y que su crecimiento bien puede ser la característica más distintiva del sistema económico. Ha sido ampliamente observado que los aumentos en la producción nacional han sido grandes en comparación con el aumento de la tierra, las horas de trabajo y el capital físico reproducible como tal. La inversión en capital humano es probablemente la principal explicación de esta diferencia. (Schultz, 1961, p. 1)

La revolución del capital humano, era producto de la superación del obstáculo que había significado la idea de que la capacidad de trabajo humano estaba distribuida de forma más o menos igualitaria en la población. No sólo era necesario dimensionar y analizar el componente cualitativo del trabajo, sino también la manera en que una parte importante del consumo se había confundido con lo que efectivamente era una inversión realizada sobre el capital de las personas mismas. Contra el sueño de una forma de socialización que pretendía hacer de los trabajadores accionistas de las empresas para las que trabajaban, su transformación en capitalistas se dio mediante el cálculo que les permitía invertir en "la adquisición de conocimientos y habilidades que tienen *un valor económico*".

Pocos años después de que Schultz reconstruyera los escasos antecedentes que destacaban a los precursores de la revolución que impulsaba junto a los economistas de la Escuela de Chicago, J. B. Kiker

<sup>3</sup>Adam Smith, en *La riqueza de las naciones*, al analizar las formas del capital fijo incluye en esa categoría a: "Las capacidades adquiridas y útiles de los habitantes o miembros de la sociedad. La adquisición de talentos, merced a la manutención de quien los adquiere durante su educación, estudio o aprendizaje, siempre comporta un gasto real, que es un capital que podríamos decir que está fijo en su persona. Esos talentos integran su fortuna, pero también la de la sociedad a la que pertenece. La mayor destreza de un trabajador puede ser considerada igual que una máquina o medio de producción que facilita y abrevia el trabajo y que, aunque supone un cierto gasto, lo reembolsa con un beneficio" (1996, p. 363).

publicó su trabajo *The historical roots of the concept of Human Capital*, centrado fundamentalmente en demostrar que el concepto de capital humano distaba de ser nuevo, y llevó a cabo la revisión de un importante segmento de la literatura económica para llegar a sostener que la noción tuvo un extenso recorrido histórico hasta que Alfred Marshall la descartó por "irrealista". En la larga lista de economistas que se encontraban en las raíces históricas de la teoría del capital humano, suma a Petty, Smith, Say, Senior, List, von Thünen, Roscher, Bagehot, Ernst Engel, Sidgwick, Walras y Fisher, entre otros, pero además puntualiza sus diferencias al señalar que:

T. W. Schultz (1961b, p. 3) ha señalado que, "entre los pocos [economistas] que han considerado a los seres humanos como capital, hay tres nombres distinguidos... Adam Smith... von Thünen... e Irving Fisher". Schultz (1959, p. 110) ha afirmado también que "la corriente principal de la economía moderna ha pasado por alto cualquier análisis sistemático de la riqueza humana". Sería interesante saber el período de tiempo denotado por el uso que hace Schultz de la palabra "moderno". Presumiblemente, quiere decir "actual". Sin embargo, si se adoptara otra definición de "moderno" (se ha dicho que la economía moderna comenzó con Sir William Petty), su comentario sería cuestionable. (Kiker, 1966, p. 488)

Kiker no sólo enriquece el pasado y recupera los nombres propios de Barriol, Guyot, Crammond y Bogart, sino que discute la tesis de que el obstáculo que impedía considerar a las personas como capital era del orden de los sentimientos morales, dado que gran parte del desarrollo de las posiciones que abogaban por determinar el valor económico de la vida humana, se amparaban también en la importancia de encontrar fundamentos económicos para evitar el sacrificio de grandes masas de soldados en los frentes de batalla. La Guerra franco-prusiana y la Primera Guerra Mundial instalaron la inquietud sobre cómo establecer las proporciones entre la vida reservada para el trabajo y la producción de bienes o la reproducción de la población y la vida dispuesta a la muerte bajo el reclutamiento militar. Al considerar los motivos que conducen a valorar la vida humana como capital monetario los detalla en los siguientes términos:

(1) demostrar el poder de una nación; (2) determinar los efectos económicos de la educación, la inversión en salud y la migración; (3) proponer esquemas impositivos que se consideren más equitativos que los existentes; (4) determinar el costo total de la guerra; (5) concientizar al público sobre la necesidad de conservación de la vida y la salud y la importancia de la vida económica de un individuo para su familia y su país; (6) ayudar a los tribunales y a las juntas de compensación a tomar decisiones justas en casos relacionados con la indemnización por lesiones personales y muerte. (Kiker, 1966, p. 486)

Más allá de todo ello, nada le impide a Kiker reconocer que la novedad que acontecía en su presente consistía en que la noción de capital humano no había sido enteramente explorada en el pensamiento económico y no se había desarrollado el cálculo de las tasas de retorno sobre las inversiones en seres humanos, que estaba cobrando fuerza en economistas como Schultz y Becker.

### 3. Capital humano y economía humana

Al debate abierto sobre la procedencia de la problematización de la gestión económica de la vida humana, que ensayaba respuestas en la linealidad de las genealogías que trazan los economistas a mediados del siglo pasado, se suman más recientemente los aportes de los estudios sobre gubernamentalidad recogidos por Thomas Lemke, Ulrich Bröckling y Susanne Krasmann en *Governmentality Current Issues and Future Challenges*. Puntualmente, Bröckling señala la necesidad de articular el análisis sobre el gobierno económico de las poblaciones con las formas de desarrollo de la biopolítica en nuestras sociedades, para ello, por un lado, recupera el concepto de economía humana (*Menschenökonomie*) que

había forjado el filósofo social y sociólogo austríaco Rudolf Goldscheid en los años previos a la Primera Guerra Mundial, mientras que por otro lado, analiza la teoría del capital humano moldeada por los economistas estadounidenses Theodore W. Schultz y Gary S. Becker.

El trabajo de Bröckling<sup>4</sup> se inserta en el proyecto más general de recuperación de los aportes de la tradición austríaca al campo de discusión sobre la procedencia de la problematización del capital humano, que se basa, entre otras cosas, en que Kiker, si bien hizo mención en sus rastreos a la figura de Ernst Engel,<sup>5</sup> un estadístico nacido en Dresde, no hizo lo mismo con Goldscheid. En términos generales, se omitió que hubo en la lengua germánica un antecedente importante sobre la cuestión, en tanto que Kiker, desgraciadamente, al estudiar el contenido del discurso sobre el capital humano no se detuvo en determinar el origen de ese término y las distintas derivas que tuvo más allá de los límites de los escritos franceses, ingleses y alemanes que exploró.<sup>6</sup> (Exner, 2004).

Esto cobra especial interés en el marco de la actual revalorización de Goldscheid por parte de los estudios en lengua inglesa sobre las formas disidentes del pensamiento económico austríaco, es decir, por la alternativa forjada frente a las posiciones de fuerte compromiso con el liberalismo de libre mercado de von Mises y Hayek, que ha sido relevada por John King, en su libro *The Alternative Austrian Economics: A Brief History* (2019), tras recorrer el difuso mapa de la literatura económica austríaca que, a pesar de la heterogeneidad, se delimita por su profundo rechazo a los postulados de lo que terminó siendo la corriente dominante, que en la actualidad toma el nombre de Escuela austríaca. Para King (2019), Goldscheid ofrece una original variante de la concepción materialista de la historia que no se asienta sobre el conflicto entre capital y trabajo sino entre el Estado y el capitalismo, que surge como respuesta al enorme sacrificio de vidas humanas a escala masiva que significó la Primera Guerra Mundial.

El interés generado por Goldscheid, especialmente en el mundo anglosajón, en el ámbito de las finanzas públicas, como sucede con Joseph O'Connors o James Meade, estaría asociado a su afirmación de que el mal social reside en la separación del Estado y de los medios de producción, lo que conduce a que la sociedad quede privada del acceso a la riqueza de la nación. Ante lo cual propone generar un capitalismo de Estado que, a través del sistema impositivo grave al capital y extraiga los recursos para desarrollar un sector de empresas públicas que cubran los servicios sociales necesarios.

Rudolf Golscheid, que participó activamente en los debates sobre la reforma social sostenidos en la

<sup>4</sup>El trabajo de Bröckling sobre capital humano y economía humana emerge hace dos décadas cuando escribe su artículo publicado en 2003, *Menschenökonomie, Humankapital. Zur politischen Ökonomie des „nackten Lebens“*, el planteo intenta superar las limitaciones del análisis de Foucault sobre la gubernamentalidad liberal y neoliberal y las que conllevaría el acento puesto por Giorgio Agamben en su acepción de la biopolítica, que se afina en la noción de *vida desnuda (nackten Lebens)*. Sostiene que sus reflexiones parten de un doble espacio en blanco: el fracaso de Foucault a la hora de analizar la gestión biopolítica de la vida, y la ceguera de Agamben ante la economía política, que se deriva de su reducción de la biopolítica a la teoría de la soberanía. Estas reflexiones pretenden, entonces, ser una investigación sobre la coyuntura entre la politización y la economización de la vida humana, y sobre cómo el postulado de mejorar y optimizar la vida se legitima y operacionaliza en un marco económico. Casi de inmediato, el texto de Bröckling es citado por Thomas Lemke en *Die Regel der Ausnahme Giorgio Agamben über Biopolitik und Souveränität*, el interés por indagar los alcances de la propuesta de Agamben y por el costado tanatopolítico expresado en el poder soberano, que comparten ambos autores, persistirá en la interpretación de la economía humana de Goldscheid y su vínculo con las políticas eugenésicas. Un recorrido de lecturas sobre esa persistencia puede pasar por *Biopolitik zur Einführung* del año 2007 y llegar hasta 2011 con la traducción al inglés del artículo de Bröckling, escrito originalmente en alemán, *Human economy, Human capital: A critique of biopolitical economy*.

<sup>5</sup>Gudrun Exner (2010) también incluye a Ernst Engel como precursor del concepto de “capital humano” y marca su influencia sobre la noción “economía humana” y de “capital orgánico” de Rudolf Goldscheid. Engel fue quien formuló la hipótesis poco común de que el hombre tiene un valor de costo que puede calcularse con exactitud, en base a los costos de crianza y educación de los niños, Goldscheid habría tomado la idea para contraargumentar contra la explotación capitalista de la época, donde las altas tasas de natalidad habrían ocultado ese valor; hasta que el cambio demográfico producido en Austria desde 1902, alertó sobre las posibilidades de producir riquezas y seguridad nacional bajo esas condiciones de la población. Ver también Neef (2018).

<sup>6</sup>Es preciso aclarar que, en 1970, Kiker publica, junto a Cochrane, *An "Austrian" Approach to the Theory of Investment in Human Beings*, guiado por la afirmación de de Gary Becker de que “la principal relevancia del enfoque austríaco en la economía moderna es para el estudio del capital humano”, intenta corregir la ausencia de economistas austríacos en su trabajo sobre las raíces de la teoría del capital humano. Sin embargo, su esfuerzo se limita a la figura de Eugen von Böhm-Bawerkno y no incluye a Goldscheid en esa actualización de su rastreo.

política austríaca, en 1911, denunciaba en su libro *Höherentwicklung und Menschenökonomie* el derroche escandaloso de seres humanos que se llevaba a cabo en las sociedades modernas bajo la descabellada creencia de que el hombre es un bien abundante del que nadie debe cuidar. Una nueva racionalidad era necesaria para valorar el costo de la formación de las personas, de lo invertido en su crianza, capacitación y mantenimiento hasta que pueden insertarse en el sistema productivo. El capital orgánico (*organischen Kapitals*) debía ser gestionado a partir de una *economía humana* que equilibrara el enorme desarrollo de la economía de los bienes materiales.

La economía humana es, por tanto, el estudio del capital orgánico, de la parte del patrimonio nacional que representa la propia población, dado que las fuerzas productivas orgánicas son el tesoro natural más importante que tiene un país... Por lo tanto, la economía humana debe basarse en un análisis de las necesidades con base científica y sociológicamente preciso, que identifique claramente las condiciones socialmente necesarias, es decir, aquellas necesidades que son requisitos de desarrollo, que examine cuáles son las necesidades para la conservación de las personas. (Goldscheid, 1911, p. 488)

La forma de socialismo por la que Goldscheid bregaba, enlazaba la preocupación por la gestión de la vida biológica humana con el necesario proceso de emancipación de las mujeres. Sólo a través del acceso a la educación, a la independencia económica y a los derechos civiles y políticos de las mujeres, podría revertirse el proceso de descenso de la natalidad que impactaba en la valorización del capital orgánico de las naciones modernas. En su opúsculo sobre *La cuestión de las mujeres y la economía humana*, (*Frauenfrage und Menschenökonomie*) sostenía que los grandes logros obtenidos en el campo de las ciencias naturales inorgánicas, durante el siglo XIX, habían conducido a un potente dominio de la naturaleza externa, pero que a la luz de la teoría del desarrollo, las ciencias naturales orgánicas pasaron al primer plano en el siglo XX, extendiéndose al dominio de la vida, en el centro del cual está el ser humano, una vez que se comprende el valor biológico y económico de su vida. El entrecruzamiento de la economía y la vida biológica en la gestión de la economía humana, propuesta por Goldscheid, se montaba sobre la toma de conciencia que implicaba el paso de una fertilidad individual inconsciente a una fertilidad social consciente, que asume que la vida supraindividual (*Das überindividuelle Leben*) está más profundamente arraigada en las mujeres. “También buscamos racionalizar el proceso reproductivo de tal manera que, como exigía Nietzsche, no queramos simplemente reproducirnos sino crecer” (Goldscheid, 1924, p. 38).

La economía humana demandaba una racionalización económica de la vida que debía liberarla de la explotación capitalista, mediante la planificación de su conservación y acrecentamiento a través de las políticas socialistas por venir, guiada por la conciencia de que se trata del capital biológico de la nación. Ese socialismo ubicaba la cuestión de la reproducción de la vida biológica en la trama de las emancipaciones de las mujeres, que son quienes además captan más acabadamente el sentido supraindividual de la vida.

Como contracara de la economía humana, la teoría del capital humano postula el autogobierno forjado a través de la dinámica del mercado, bajo el advenimiento de los individuos como emprendedores que realizan sus inversiones o desinversiones en su propia esperanza y calidad de vida. Bröckling sintetiza la contraposición en estos términos:

La *Menschenökonomie* de Goldscheid y la teoría del capital humano forman las dos racionalidades complementarias de gobierno entre las que oscilan las biopolíticas de los siglos XX y XXI: mercado y plan, mano invisible y visible, guía central o autoorganización, son los polos entre los cuales se ubican casi todos los esfuerzos por gobernar económicamente la vida humana. (Bröckling, 2011, p. 263)

Exner (2010) considera que la interpretación de Bröckling forma parte de una extendida crítica a la noción de economía humana en el discurso filosófico actual, que se basa en gran medida en el acento puesto sobre la cuestión del mejoramiento de la vida biológica de la población en tanto capital orgánico y su entrelazamiento con la eugenesia y por ende con el gobierno de la mera vida desnuda. Pero, esas lecturas habrían descuidado la importancia que Goldscheid otorgaba a las mejoras de los medios sociales y económicos en los que se llevaba a cabo el enriquecimiento cualitativo de la población, por encima de cualquier política eugenésica.

#### 4. Capital humano y medicina social argentina

*Goldscheid el visionario de la Economía Humana*

Ramón Carrillo (1949, p. 236)

La problematización de la gestión del capital humano se instala en nuestro país en las primeras décadas del siglo XX, en gran medida debido a la influencia de René Sand,<sup>7</sup> quien se encontraba inserto en el campo de debates sobre la cuestión del *capital humaine* que se había desarrollado en el mundo francófono y recuperaba la concepción de *Economía Humana* de Goldscheid en su trabajo orientado al desarrollo de la medicina social.<sup>8</sup>

Por último, la higiene y la medicina tienen cada vez más éxito a la hora de preservar la vida y cultivar la salud. Empezamos a preocuparnos tanto por la calidad de la población como por su cantidad. Se están desarrollando legislación asistencial, asistencial y social. Nuestra responsabilidad colectiva, el sentido de solidaridad, nos penetra cada vez más profundamente: si ayudamos a los ancianos y a los incurables, es porque no obedecemos únicamente a consideraciones de interés, de productividad.

Estas conquistas de la ciencia y del espíritu social se topan con la corriente que, proveniente de la economía material, envuelve al hombre en su esfuerzo de desarrollo. La economía humana nació de esta conjunción de fuerzas (Sand, 1948, p. 7)

El problema de la alta tasa de mortalidad infantil y el decrecimiento de la población eran cuestiones que justificaron el interés de los gobiernos sudamericanos por los aportes del médico belga.

En ese contexto cobra relevancia la obra del tucumano Gregorio Aráoz Alfaro,<sup>9</sup> no solo como presidente del Departamento Nacional de Higiene en los años 1918, 1923-1928 y 1930-1931, miembro del círculo más estrecho de Bernardo Houssay y fundador de la primera sociedad de eugenesia en Tucumán, en 1918, sino también por su producción escrita, en la que destacamos las dos versiones de *El libro de las madres*, de 1899 y 1922,<sup>10</sup> y su Disertación en el Instituto Popular de Conferencias, en 1942, sobre *El cuidado del capital humano* donde sostiene que ante la imposibilidad de detener la declinación de la natalidad, que sólo se matiza en las provincias mediante un crecimiento vegetativo escaso, marcado por la elevada mortalidad infantil, era menester dedicarse a lograr que la mayor cantidad de niños llegasen a la adolescencia y la edad madura con vigor físico, algo que se había logrado en gran parte

<sup>7</sup>Para la comprensión del papel de Sand en la problematización en la racionalización económica de la salud en nuestro país, ver la genealogía realizada por Haidar (2013).

<sup>8</sup>Sand cita a Dujarric de la Riviere quien, en 1938, sostenía que: “La ciencia que enseña a una nación a conservar y aumentar su capital humano es la medicina social” (Sand, 1948, p. 561).

<sup>9</sup>Gregorio Aráoz Alfaro señala su vínculo personal con él al afirmar: “En verdad, como ha dicho mi ilustre amigo René Sand, un gran higienista y sociólogo belga, de reputación mundial ‘la política de la población es inseparable de la política económica y social’ (Aráoz Alfaro, 1942, p. 16).

<sup>10</sup>El texto de Adriana Miranda titulado *Maternidad y biopolítica en la Argentina: Gregorio Aráoz Alfaro, El Libro de las Madres y la eugenesia (1870-1955)*, representa un valioso análisis de la cuestión que procura historizar la concepción biopolítica de la maternidad en la Argentina, durante la primera mitad del siglo XX, siguiendo el hilo de las dos ediciones de *El Libro de las Madres*, publicadas entre 1899 y 1922. Lamentablemente para nuestro actual propósito la autora no aborda la cuestión del capital humano que aparece en la obra del médico tucumano.

debido a la intervención de la medicina sobre la población de la capital del país (Aráoz Alfaro, 1942). La larga experiencia de Alfaro era puesta como fundamento para corregir las afirmaciones que cuantificaban el poder del Estado en base a la extensión de su población, descuidando el carácter cualitativo de la misma. La pérdida del capital humano era fruto de la ignorancia, la miseria y demás factores sociales, que resultaban ser la raíz profunda de la pobreza expresada en las enfermedades prevenibles, la desnutrición y las anomalías físicas y mentales. La demanda de intervención de los gobiernos se formulaba en los siguientes términos:

El mismo René Sand, a quien acabo de citar, afirma como resultado de la experiencia universal, que la cantidad, la calidad y la economía de la producción reposan sobre la *salud*, que asegura el *poder* de producir; la *educación* general y profesional, que desarrolla la *capacidad* técnica de producir; el *contento*, que engendra la *voluntad* de producir. A conseguir todo eso, a mejor el capital humano que es de primordial importancia en la economía nacional, deben dedicarse especialmente nuestros gobernantes. (Aráoz Alfaro, 1942, p. 18)

La noción de capital humano parece encabalgarse entre las dos grandes estrategias biopolíticas descritas por Nikolas Rose (2007): el higienismo expresado en la medicina preventiva y la medicina social, por un lado; y la eugenesia, por otro. La cuestión del capital biológico de la nación, su cuidado y acrecentamiento, la maternidad, la puericultura, la seguridad laboral y el cálculo del costo de la vida humana, así como el peligro de mortalidad y la degeneración, nuclearon gran parte de ese registro discursivo.

Al momento de redactar la *Introducción*<sup>11</sup> a su *Teoría del Hospital*,<sup>12</sup> en 1951, Carrillo pone de manifiesto que hasta 1947, sólo contaba con una noción de política muy general para exponer las transformaciones que estaba llevando a cabo:

¿Qué es política? Según la definición clásica, es el arte o la ciencia de gobernar. Dicho arte o ciencia para que existan como tales, requieren previamente una organización de ideas y de principios que pueden constituir o no un sistema, pero que tienen un fin práctico inmediato: el manejo racional de la cosa pública para el servicio del bienestar general –del bien común– de los habitantes de determinado país, pueblo o nación. (Carrillo, 1951a, p. 43)

En un pie de página de ese fragmento, muestra el modo en que ha desarrollado su concepción de la política como arte de gobernar poco tiempo después: “Esto lo escribimos en 1947. Hoy en 1951, entendemos por política la Nicología y por ciencia del gobierno la Cibernología. Ver Carrillo, “Biopolítica” en *Contribuciones al conocimiento sanitario del hombre*”.

Esta aclaración, que tiene por función actualizar los términos de un análisis de la política sanitaria implementada durante su gestión, se inserta en un texto compuesto por la transcripción de extensos pasajes de conferencias y discursos públicos dictados en el marco de su desempeño ministerial. La *Introducción* culmina con las mismas palabras que en 1948 le destinara al apartado titulado sobre lo material y espiritual en el proceso sanitario en su discurso sobre *Política sanitaria argentina*.<sup>13</sup> En pocas líneas,<sup>14</sup> Carrillo realiza una exaltación de la medicina organizada y dirigida por el Estado como caso

<sup>11</sup>La introducción corresponde a disertaciones diversas pronunciadas, en su mayoría, en reuniones médicas o de divulgación peronista, entre 1947 y 1948. Por eso muchos datos y algunos conceptos ya son inactuales en 1951.” (Carrillo, 1951a)

<sup>12</sup>*Teoría del hospital* se publica en el mismo año en que aparece su *Plan sintético de salud pública 1952-1958*, donde la biopolítica es ubicada entre los grandes temas de investigación del Ministerio de Salud Pública, (Carrillo 1951b, p. 129) y ambos textos remiten claramente a *Contribuciones al conocimiento sanitario*, también salió a la luz en el mismo momento (1951c).

<sup>13</sup>Disertación realizada en la Liga por los Derechos del Trabajador el 29 de julio de 1948, correspondiente al ciclo de conferencias magistrales organizado con la participación de diversas personalidades del país. Versión taquigráfica del periódico Octubre. Reproducido en los Archivos de la Secretaría de Salud Pública.

<sup>14</sup>En este punto Carrillo reproduce, sin citar, casi textualmente un fragmento del libro de René Sand, *Vers la médecine sociale* cuando dice: “La medicina organizada y dirigida por el Estado es un caso particular de la racionalización, de la organización científica y ordenamiento racional de las actividades humanas que nació con Descartes, siguió con Taylor y con Fayol. Ellos hicieron la filosofía de la organización, pero no podemos olvidar a Solvay, creador de la energética social, y a Goldixheider (sic), el visionario de la Economía Humana, los que a principios de este siglo percibieron cosas que recién ahora las esta-

particular de la racionalización, de la organización científica y el ordenamiento racional de las acciones humanas que nació con la modernidad. Y pone de manifiesto que la filosofía de la organización, que su nueva concepción de las instituciones hospitalarias encarnaba se nutría de los aportes de Ernest Solvay, creador de la “energética social” y de Rudolf Goldscheid, el visionario de la “Economía Humana”,<sup>15</sup> en las primeras décadas del siglo XX.

Pero unos años antes, en el primer número de *Archivos de la Secretaría de Salud Pública de la Nación*, publicado en 1946, durante la gestión de Ramón Carrillo en dicha entidad, el mismo secretario, bajo el título *Doctrina peronista del bienestar social*, escribía:

Es propósito del gobierno responder ampliamente a su origen popular; dedicando sus preocupaciones a la protección de las masas, y planificando la acción médica preventiva y la asistencia social de manera que el problema colectivo de la salud pueda definirse con el viejo aforismo de que más vale prevenir que curar, lo cual es además sabia política económica, porque el capital humano, en la doctrina peronista, es lo que más interesa al Estado. (Carrillo, 1946, p. 53)

La expresión capital humano aparece en reiteradas ocasiones y en textos de diversa autoría en la misma publicación, como es el caso del Dr. Juan B. Sívori, al escribir sobre estadística sanitaria, o el de Jaime Moragues Bernat en su clase inaugural de obstetricia médico social, así como en los Dres. Emilio Silva y José La Rocca en sus escritos sobre lucha contra la tuberculosis, y en los Fundamentos Actuales de la medicina preventiva de Germinal Rodríguez. Cuando escriben *La seguridad en el trabajo*, los médicos Ismael Urbandt, Mario Pablo Francone y Eduardo Novarini, redactan una cartilla de consejos al trabajador con la siguiente exhortación: “Recuerda trabajador, que el único capital con que cuentas para subsistir en la lucha por la vida es tu salud, es decir, el equilibrio armónico de tu organismo, que es la máquina que mueve todas las máquinas” (Urbandt *et al.*, 1946, p. 67).

Si bien, como hemos señalado, es posible reconocer la influencia de René Sand y a través de él, de la economía humana de Goldscheid en el propio Carrillo, como fuerte influjo de la época, lo cierto es que, en el sanitarista santiagueño, en 1950, surge una reinscripción del capital humano en lo que denominó su *cibernología*<sup>16</sup> y su *biopolítica*, entendiendo a esta última como *ciencia del vivir y enseñar a vivir*, que

mos redescubriendo” (Carrillo, 1951a, p. 59). Esas mismas afirmaciones Sand las había formulado del siguiente modo: “Vista desde este ángulo, la medicina social se convierte en un aspecto más de la racionalización, de la gestión científica, de esa ordenación racional de las actividades humanas defendida en principio por Descartes y a la que Taylor dio expresión práctica por primera vez. Cuando, a principios de este siglo, apenas comenzaba la reorganización de la industria según los principios del taylorismo, un industrial belga, mecenas de las ciencias y pensador profundo, Ernest Solvay, enunció su teoría de la “energética social” que fija el sello a la organización de la producción a través del desarrollo de los productores. Ocho años más tarde, el sociólogo vienés Rudolph Goldscheid dio el nombre de “economía humana” a esta cultura de la fuerza vital, los dones y las capacidades de las personas” (Sand, 1948, p. 602). Sand explicita sus referencias, lo que no sucede con Carrillo, del siguiente modo: Ernest Solvay, *Principes d'orientation sociale*, (Actualités sociales del Institut de Sociologie Solvay, Brussels, 1904); *Formules d'introduction a l'energetique*, (Notes et Mémoires de l'Institut de Sociologie Solvay, Brussels, 1906). También lo hace con Rudolph Goldscheid, *Entwicklungstheorie, Entwicklungökonomie, Menschenökonomie*, Klinkhardt, Leipzig, 1908; *Höherentwicklung und Menschenökonomie*, Klinkhardt, Leipzig, 1911. Otros de sus libros son *Friedensbewegung und Menschenökonomie*, Orell Füssli, Berlin and Zurich, 1912, 2nd edition, 1916, y *Frauenbewegung und Menschenökonomie*, Anzengruber, Vienna, 1913. Goldscheid fundó la *Deutsche Gesellschaft für Soziologie* (1902).

<sup>15</sup> Es preciso tener en cuenta que *L'économie humaine par la médecine sociale* (Sand, 1934) tuvo una gran influencia en el campo de la medicina social argentina y que Carrillo señala en *Teoría del hospital* lo siguiente: “Hace pocos días he leído con fruición un libro de René Sand, profesor de Medicina Social y asesor técnico del Ministerio de Salud Pública de Bélgica, quien en un capítulo se queja amargamente de la falta de elasticidad de la burocracia. Y es claro que tiene que protestar, pues si pretendemos marchar “vers la *Medicine Sociale*” –como quiere Sand–, primero tenemos que organizar un régimen administrativo simple, ágil y eficiente. (Carrillo, 1951a, p. 85)

<sup>16</sup> Carrillo en su artículo *Introducción a la Cibernología y a la Biopolítica* (1952b) anticipaba la aparición de un libro sobre el tema, que nunca llegó a ser publicado, dado que su borrador fue confiscado por la Revolución Libertadora, que lo arrumbó en un expediente con la carátula “Papeles sin importancia del Sr. Carrillo” (Muro, 2021, p. 187). Agradecemos a Alejandro Auat el habernos indicado que actualmente se lleva a cabo el proyecto de publicación de ese texto con la edición al cuidado de Gabriel Muro y Ramiro Gogna. Especial interés reviste para el tema el encomiable trabajo de Gabriel Muro, *El don de la ubicuidad: Ramón Carrillo y la Cibernología peronista* (2021). Lo cierto es que la persistencia de la cuestión no sólo se manifiesta en un nuevo trabajo publicado en la *Revista Dinámica Social*, en 1952, bajo el título “Sobre Cibernología o el arte del gobierno”, sino que ocupa hasta sus últimos días de vida, ya que en 1956, durante su exilio en Brasil, proyecta la redacción de un libro y

opera en base al cálculo de los costos de la salud, dado que:

Cuesta un precio traer un niño al mundo, educarlo, modelar su carácter, darle una instrucción técnica y formar un hombre; todo eso cuesta dinero al Estado y a los padres, como cuesta también atenderlo como enfermo o pensionarlo como jubilado. Por eso no es solo un deber, es hasta una conveniencia material, evitar que este ser —que es un capital invertido— deje de producir o se transforme prematuramente en una carga para la familia y para la sociedad. (Carrillo, 1951, p. 67)

El *enseñar a vivir* biopolítico se enfrentaba a los obstáculos del liberalismo plasmado en la Constitución Nacional de 1853 que no imputaba al Estado el deber jurídico de proteger la salud de los individuos, por ende, la reforma constitucional de 1949, encontró a Carrillo sumando los argumentos para que el derecho a la salud y los principios de la política sanitaria argentina hallasen su amparo en la norma fundamental. Dentro del conjunto de intervenciones dedicadas a ese fin, se sitúa la que lleva por título *El problema de la financiación adecuada de la salud pública*, donde dentro del conjunto de experiencias contemporáneas de intervención de los Estados nacionales en la gestión de la salud de la población, recupera el Proyecto Wagner-Murray, formulado en 1943 en EEUU, que proponía cubrir con seguridad social a toda la población (Carrillo, Política sanitaria argentina: 438). Se trataba de uno de los proyectos presentados por la administración de Roosevelt en sintonía con el Plan Beveridge, que requirió de su reformulación para ser aprobado en 1945. El keynesianismo que enmarcaba la fuerte inversión en obras públicas y seguridad social, mantenía una estrecha consonancia con la demanda del incremento de financiamiento de la salud pública del Ministro argentino, que posteriormente, en 1951, en el marco de sus *Planes de salud pública*, escribía lo siguiente:

Se trata de respaldar la economía del país y el futuro de la nación con un “hombre argentino” apto para el trabajo y la lucha. Ese es el objetivo final de un Ministerio de Salud Pública que sepa lo que tiene entre manos. El cuidado del capital humano, de su salud y de su capacidad de producción, está demostrado que es un buen negocio. Todo peso que se invierte en Salud pública es una buena inversión para el Estado, porque dicho peso vuelve aumentado en mayor número de días de trabajo, rendimiento y producción, prolongación de la vida útil del hombre, reducción de la invalidez prematura, ahorro de vidas que se pierden y cuya pérdida podría evitarse. (Carrillo, 1975, p. 72)

La expresión “capital humano” en ese contexto anticipa, en cierto sentido, la continuidad de la perspectiva keynesiana en la primera formulación de la teoría del Capital humano, realizada por Theodore Schultz, cuando, en 1961, publicó su *Investment in human capital*, para explicar las causas del crecimiento económico a través del rédito que había generado la inversión en educación pública y privada. Y aún, cuando reconocía que los estudios sobre el impacto económico de la inversión en salud se encontraban todavía en instancias iniciales,<sup>17</sup> sostuvo que:

elabora el Programa de un curso destinado a posgraduados en Medicina, Derecho y Filosofía, bajo el título de *Teoría general del Hombre* a dictarse en la Facultad de Derecho de la Universidad de Belem, del Estado de Para, donde puede leerse que bajo el tema del universo del poder plantea abordar la Biopolítica, y la Cibernetología como ciencia del gobierno. En la enumeración de los temas a tratar acentúa la relación de la Cibernetología con las formas del gobierno de los hombres y por los hombres, a la vez que ratifica la definición de la Biopolítica como la ciencia del vivir y del enseñar a vivir.

<sup>17</sup>Mucho más recientemente Gary Becker, en *Health as human capital: synthesis and extensions*, sostendrá que: “los artículos sobre la salud como capital humano han sido sólo una pequeña fracción de los que se dedican a la educación y la formación. De hecho, la mayor parte de la bibliografía económica sobre salud analiza formas de mejorar la prestación de servicios de atención sanitaria, como las HMO o las cuentas de ahorro para la salud. La prestación de servicios sanitarios es un tema importante que interactúa con las consideraciones de la salud como capital humano, pero es principalmente un tema diferente. El campo emergente de la salud como capital humano se basa en tres desarrollos interrelacionados para crear un campo dinámico y en evolución. Estos desarrollos son (i) El análisis de las inversiones óptimas en salud por parte de individuos, compañías farmacéuticas y, en menor medida, por parte de los gobiernos, que sigue el análisis de Grossman y también los debates en la literatura sobre seguros de autoprotección (véase Ehrlich y Becker, 1972; y Ehrlich, 2000), y la literatura sobre inversiones de las compañías farmacéuticas. (ii) La literatura sobre el valor de la vida que analiza cuánto están dispuestas a pagar las personas por mejoras en sus probabilidades de sobrevivir a diferentes edades (véase, especialmente, Usher 1973; Rosen, 1988;

Las actividades de salud tienen implicaciones tanto de cantidad como de calidad. Las especulaciones que han hecho los economistas sobre los efectos de las mejoras en la salud han estado predominantemente relacionadas con el crecimiento de la población, es decir, con la cantidad. Pero seguramente las medidas sanitarias también mejoran la calidad de los recursos humanos. Lo mismo puede suceder con alimentos adicionales y mejores viviendas, especialmente en los países subdesarrollados. (Schultz, 1961, p. 9)

Sin embargo, las relaciones entre capital humano y biopolítica tejidas en el seno de las reflexiones de Ramón Carrillo sobre la cuestión del gobierno biológico de la población no perviven a la forma en que se resolvió en el interior de la Escuela de Chicago, la definición del rol del Estado en la economía. Cabe recordar que tal como lo señala Simon Marginson, tanto Milton Friedman como Gary Becker fueron tempranamente fuertes opositores a las políticas de inversión en capital humano que colocaban al Estado en el centro del financiamiento. En 1962, Friedman publica *Capitalism and Freedom* donde revisa su trabajo sobre el papel del gobierno en la educación escrito en 1955, allí introduce los aportes de Becker y Schultz para pensar la inversión en capital humano como una exclusiva responsabilidad individual y familiar. Cuando pocos años después, la crisis de los años '70 erosionó los fundamentos de las intervenciones estatales en la economía y en la seguridad social:

La influencia cada vez menor de la economía keynesiana en los círculos políticos; el fortalecimiento del tipo de *laissez-faire* de la economía neoclásica, con su fuerte énfasis en la microeconomía; más tarde, el creciente énfasis político en la reforma microeconómica: todo ello proporcionó un entorno más favorable para la investigación sobre capital humano y los estudios sobre políticas públicas (*policy studies*). Con el capital humano despojado de las viejas afirmaciones sobre los beneficios sociales, los supuestos de Friedman sobre el papel del gobierno y el carácter en gran medida privado de los beneficios de la educación, junto con las ecuaciones del capital humano de Becker, se convirtieron en una ortodoxia de *laissez-faire* cada vez más influyente (Marginson, 1989, p. 19).

## 5. Consideraciones finales

La atención que Michel Foucault le otorgó a los teóricos norteamericanos del capital humano, ha conducido a dimensionar el impacto de su emergencia en términos de revolución epistemológica y de racionalidad de gobierno de las conductas humanas. Siguiendo el hilo que une la noción de capital humano con los clásicos de la tradición económica, tanto en Francia en 1978 con el trabajo de Michelle Riboud y Feliciano Hernández Iglesia como en Estados Unidos con el artículo de Kiker, en 1966, se han trazado genealogías que recogen un conjunto de predecesores, en el que están ausentes los aportes de la tradición del pensamiento social y económico austríaco de corte socialista, donde destaca la figura de Rudolf Goldscheid y sus concepciones de capital orgánico y de economía humana. Los estudios actuales en lengua germana que retoman la historia de la gubernamentalidad, especialmente los impulsados por Ulrich Bröckling y Thomas Lemke, vuelven a inscribir a Goldscheid en el campo de los debates sobre la gestión de la vida biológica de las poblaciones articulando una contraposición entre economía humana y capital humano.

Con ello se evidencia que es posible encontrar derivas divergentes de la noción de capital humano, que antes de circunscribirse a las concepciones neoliberales de la inversión individual en salud y educación, ocupó un lugar central en las grandes estrategias biopolíticas de fines del siglo XIX y gran parte del siglo XX, especialmente ancladas en la cuestión del capital biológico de las naciones.

y Murphy y Topel, 2006). (iii) La importancia de las complementariedades en la vinculación de la salud con la educación y otros tipos de inversiones en capital humano, y en la vinculación de las inversiones en salud con las tasas de descuento, para el progreso". (Becker, 2007, p. 379)

El impacto que esto último tuvo en nuestra historia nacional, se revela claramente en un campo de problematización médico política de la salud, que reúne una multiplicidad de nombres propios, entre los que destaca el de Ramón Carrillo, en tanto no sólo avvicina la noción de capital humano al conjunto de programas que la articularon con el desarrollo del Estado Benefactor, sino que también la integró a sus reflexiones sobre el gobierno *cibernológico* y *biopolítico* que ensayó en su gestión pública. Tras un largo silenciamiento, asistimos en nuestro presente a un proceso de recuperación del pensamiento del médico santiagueño, que junto a las formas en que en el orden teórico y político se ensayan las resistencias a ciertas formas de gubernamentalidad neoliberal, potencia la reflexión crítica sobre nuestro presente, en base a la genealogía de la emergencia y la procedencia de los discursos a partir de los cuales se configuró la racionalidad de las formas en que somos gobernados.

## 6. Referencias bibliográficas

- Aráoz Alfaro, G. (1899). *El Libro de las Madres: pequeño tratado práctico de higiene del niño con indicaciones sobre el embarazo, parto y tratamiento de los accidentes*. Librería Científica.
- Aráoz Alfaro, G. (1922). *El Libro de las Madres. Manual práctico de higiene del niño, con indicaciones sobre el embarazo, parto y tratamiento de los accidentes*. Cabaut y Cía.
- Aráoz Alfaro, G. (1942). *El cuidado del capital humano*. El Ateneo.
- Becker, G. (2007). Health as human capital: synthesis and extensions. *Oxford Economic Papers*, 59, 379-410. <https://doi.org/10.1093/oep/gpm020>
- Bilger, F. (1964). *Le pensée économique libérale dans l'Allemagne contemporaine*. Librairie Générale de droit et de jurisprudence.
- Boswell, Jh. (1980). *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality: Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*. University of Chicago Press.
- Bröckling, U. (2003). Menschenökonomie, Humankapital. Zur politischen Ökonomie des ‚nackten Lebens. *Mittelweg*, 36 (1), 3-22. <https://www.soziologie.uni-freiburg.de/personen/broeckling/dokumente/13-menschenokonomie-mittelweg1-03.pdf>
- Bröckling, U.; Krasmann, S. y Lemke, Th. (2011) Human economy, Human capital: A critique of biopolitical economy. En *Governmentality Current Issues and Future Challenges*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203846476>
- Carrillo, R. (1946). Discurso pronunciado por S. E. el Sr. Secretario de Salud Pública de la Nación, al dejar constituida la Comisión Mixta encargada de organizar la aplicación de los Decretos-Leyes sobre Medicina Preventiva. *Archivos de la Secretaría de Salud Pública*, 1 (1), 23-28.
- Carrillo, R. (1948). *Política sanitaria argentina*. Ministerio de Salud Pública de la Nación.
- Carrillo, R. (1951). *Contribuciones al Conocimiento Sanitario*. Ministerio de Salud Pública de la Nación.
- Carrillo, R. (1951a). *Teoría del hospital*. Ministerio de Salud Pública de la Nación.
- Carrillo, R. (1951b). *Plan Sintético de Salud Pública, 1952-1958*. Ministerio de Salud Pública de la Nación Argentina.
- Carrillo, R. (1952a). Introducción a la Cibernología y a la biopolítica (los espacios del hombre). *Hechos e Ideas*, 98/99, 279-295.
- Carrillo, R. (1952b). Sobre la Cibernología o el arte del gobierno. *Revista Dinámica Social*, II (19), 45-57.
- Carrillo, R. (1975). Planes de salud pública 1952-1958. En *Obras completas IV*. Eudeba.

- Carrillo, R. (2006). "Teoría Geral do Homem". *Electroneurobiología*, 14 (3), 9-69. [http://electroneubio.secyt.gov.ar/Ramon\\_Carrillo\\_Teoria\\_Geral\\_do\\_Homem.htm](http://electroneubio.secyt.gov.ar/Ramon_Carrillo_Teoria_Geral_do_Homem.htm)
- Exner, G. (2004). Rudolf Goldscheid (1870–1931) and the Economy of Human Beings. A new point of view on the decline of fertility in the time of the first demographic transition. *Vienna Yearbook of Population Research*, 2, 283-301. [https://austriaca.at/0xc1aa5572\\_0x00062027.pdf](https://austriaca.at/0xc1aa5572_0x00062027.pdf)
- Exner, G. (2010). A Berlin (population) statistician as a forerunner of the concept of the „human capital“. Ernst Engel (1821-1896) and his influence on Rudolf Goldscheid's concept of "Economy of Human Beings" and the "organic capital". <https://epc2010.eaps.nl/papers/100043>
- Fisher, I. (1906). *The Nature of Capital and Income*. The Macmillan Company.
- Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique*. Seuil/Gallimard.
- Friedman, M. (1962). *Capitalism and freedom*. University of Chicago Press.
- Goldscheid, R. (1911). *Höherentwicklung und Menschenökonomie - Grundlegung der Sozialbiologie*. Leipzig.
- Goldscheid, R. (1924). *Frauenfrage und Menschenökonomie*. Wien.
- Haidar, V. (2013). ¿Salud y productividad?: sobre la formación de una analítica "económica" de la relación salud-trabajo (Argentina, 1900-1955). *Salud Colectiva*, 9 (2), 195-214. <https://www.scielo.org.ar/pdf/sc/v9n2/v9n2a06.pdf>
- Hadot, P. (1981). *Exercices spirituels et philosophie antique*. Volume 88 of Collection des études augustinienes.
- Hill, Ch. (1972) *The world turned upside down; radical ideas during the English revolution*. Maurice Temple Smith Ltd.
- Kiker, B. (1966). The Historical Roots of the Concept of Human Capital. *Journal of Political Economy*, 74 (5), 481-499. <http://www.jstor.org/stable/1829595>
- Kiker, B. y Cochrane, J. (1970). An "Austrian" Approach to the Theory of Investment in Human Beings. *Southern Economic Journal*, 36 (4), 385-389.
- King, J. (2019). *The Alternative Austrian Economics: A Brief History*. Edward Elgar Publishing.
- Lemke, Th. (2004). Die Regel der Ausnahme. Giorgio Agamben über Biopolitik und Souveränität. *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 52 (6), 943-963. [https://www.researchgate.net/publication/264002181\\_Die\\_Regel\\_der\\_Ausnahme\\_Giorgio\\_Agamben\\_uber\\_Biopolitik\\_und\\_Souveranitat](https://www.researchgate.net/publication/264002181_Die_Regel_der_Ausnahme_Giorgio_Agamben_uber_Biopolitik_und_Souveranitat)
- Lemke, Th. (2007). *Biopolitik zur Einführung*. Junius Verlag.
- Lepage, H. (1978). *Demain le capitalisme*. Librairie Générale Française.
- Marginson, S. (1989). *Human Capital Theory an Education Policy*. Discussion Paper No. 3. Public Sector Research Centre, University of NSW.
- Miranda, M.A. (2019). Maternidad y biopolítica en la Argentina: Gregorio Aráoz Alfaro, El Libro de las Madres y la eugenesia (1870-1955). *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, 11 (2), 156-158 <https://www.redalyc.org/journal/3373/337360476012/337360476012.pdf>
- Muro, G. (2021). *El don de la ubicuidad: Ramón Carrillo y la Cibernología peronista*. Miño y Dávila
- Neef, K. (2018). Rudolf Goldscheids Menschenökonomie. Biopolitik und soziale Revolution. En Albert Dikovich/Alexander Wierzock (Hrsg.), *Von der Revolution zum Neuen Menschen. Das politisch Imaginäre in Mitteleuropa 1918/19: Philosophie, Humanwissenschaften und Literatur. Weimarer Schriften*

zur Republik (pp. 201-217). Franz Steiner Verlag.

Riboud, M. y Hernández Iglesias, F. (1977). La théorie du capital humain: un retour aux classiques. En J.J. Rosa y F. Aftalion (eds.), *L'Économique retrouvée: vieilles critiques et nouvelles analyses* (pp. 226-249). Économica.

Rosa, J.J. y Aftalion, F. (1977). *L'Économique retrouvée: vieilles critiques et nouvelles analyses*. Économica.

Rose, N. (2007). *The Politics of Life Itself: Biomedicine, Power, and Subjectivity in the Twenty-First Century*. Princeton University Press.

Sand, R. (1934). *L'économie humaine par la médecine sociale*. Rieder.

Sand, R. (1948). *L'économie humaine*. Presses Universitaires de France.

Sand, R. (1948). *Vers la médecine sociale*. Desoer.

Saul, R. (2004). As raízes renegadas da teoria do capital humano. *Sociologias*, 6 (12), 230-273. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222004000200009>

Schultz, T. (1961). Investment in human capital. *The American Economic Review*, 51 (1), 1-17. <https://www.jstor.org/stable/1818907>

Smith, A. (1996). *La riqueza de las naciones*. Alianza.

Urbandt, I.; Francone, M.; y Novarini, E. (1946). La seguridad en el trabajo. *Archivos de la Secretaría de Salud Pública*, 1 (1), 45-67.